

Discurso inaugural

Foro Nacional por la Maternidad Voluntaria, Despenalización y Legalización del Aborto

Hace exactamente 60 años que en nuestro país se legisló en contra de la interrupción voluntaria del embarazo, calificándolo en aquel entonces como aborto criminal. Y a pesar de que sobre esta ley se han elaborado propuestas de modificación y enmienda aún en la actualidad no ha cambiado.

Obviamente esta ley fue pensada, escrita y consignada por varones, pues en aquella época arbitrariamente se había suspendido nuestro derecho a la ciudadanía; derecho que se conquistó desde las Leyes de Reforma.

Por nosotras pensaban y decidían otros, no sólo en lo relativo a la vida económica y política del país, sino sobre nuestros asuntos más íntimos y privados. Aunque hasta finales de los años 50 se levantó la suspensión sobre nuestro derecho al voto y por fin dejamos de ser consideradas seres inferiores y hasta 1974 se reglamentó la igualdad jurídica con plenos derechos para las mujeres, contradictoriamente se siguió escindiendo el cuerpo de la vida de las mujeres.

El adquirir igualdad jurídica y situarnos con la posibilidad de decidir sobre nuestras vidas, no contrajo modificaciones legales ni ideológicas en otros aspectos consustanciales a nosotras, las mujeres, como el aborto. Nuestras vidas y nuestros cuerpos se escinden, cuando podemos por un lado votar, ser votadas y ocupar cargos de representación popular, pero por el otro nuestros cuerpos nos son expropiados al persistir el castigo penal cuando una mujer decide no llevar a término un embarazo.

En 60 años se han producido, en otros terrenos, sustanciales modificaciones legales, pero en este tiem-



po en relación con el aborto, que tiene profundas connotaciones atávicas y nos mantiene sumidos en la negación de una realidad que es y ha sido lacerante para las mujeres, no ha cambiado.

Pero sabemos que ninguna modificación legal defendida por el pueblo se ha conquistado sin la movilización amplia, en donde remontando conciencias, deberes y realidades se impone la justicia sobre nuestras más sentidas demandas.

Estamos profundamente convencidos que el desarrollo de una sociedad, que se dice estar fincada bajo la democracia, no sólo se mide — hoy en día — por estar acorde con los grandes embates en la lucha por adquirir una competitividad mayor frente a la economía mundial y los mercados, sin que ésta considere el lugar que las mujeres queremos y deseamos ocupar, porque el desarrollo de un pueblo se mide también

Fotografías: Rosa Ofelia Murrieta por el grado de participación de las mujeres.

La lucha por la despenalización y legalización del aborto no es más que la continuación y retoma la enorme y valerosa participación de las sufragistas que a principios de siglo pelearon plenos derechos para las mujeres.

Pero al igual que estas mujeres fueron atacadas, devaluadas y muchas encarceladas, ahora también a quienes nos pronunciamos y enarbolamos la lucha por la despenalización y legalización de la interrupción voluntaria del embarazo se nos ha incriminado, castigado y etiquetado de criminales e irresponsables.

A nosotras y sólo a nosotras las mujeres se nos castiga por abortar, sin embargo, en el mito y en la realidad las mujeres somos DADORAS DE VIDA y nadie más que una madre que ha engendrado un hijo sabe lo que esto trae consigo, no sólo para él, sino para ella misma, cuando su vida se transforma, se confunde, se parte. Pero esto a los ojos de la ley y la sociedad bajo una concepción procreacionista es incuestionable y natural. Las mujeres somos vientres fértiles para gestar seres que después de nacidos encuentren una sociedad profundamente injusta, con muchas dificultades para crecer y desarrollarse plena e íntegramente.

Cuántas mujeres de nuestro país: mujeres campesinas, obreras, trabajadoras e indígenas, abatidas por la ignorancia y la miseria han parido hijos sin haberlos deseado.

Cargamos con una terrible soledad y con desesperación el llanto de nuestros hijos, afrontamos como podemos sus enfermedades y con tristeza los vemos crecer sin una alimentación adecuada, sin escuelas